

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Setiembre 19 de 1879.

Vale diez centavos el número

RAFAEL GARRANZA,
Editor y Redactor Rble.

AJENTES.

SAN JOSE. Imprenta de la Paz.
CARTAGO. Victoriano Rivera.
HEREDIA. Francisco Perez.
ALAJUELA. Joaquin Sibaja M.
PUNTARENAS. José L. Gallegos.
SAN RAMON. Alejandro Cardona.
LIMON. Hilario Escobedo.

CRONICA.

EL 15 DE SEPTIEMBRE.—La aurora de este día fué saludada por el estallido del cañon, que recordaba á todos los ciudadanos aquella gloriosa época en que sacudieron el yugo de su metrópoli, y las músicas militares tocaban sus alegres dianas cuyos ecos resonaban en todos los ámbitos de la capital.

A las doce del día algunas autoridades, civilmente organizadas, se dirigieron á la Catedral, donde S. S. Ilma. acompañado de las demas autoridades Eclesiásticas, entonó un *Te Deum* en accion de gracias. Regresados al Palacio Nacional, el Dr. Don Miguel Macaya pronunció el discurso que ha visto la luz en el Diario Oficial. En él hace una reseña histórica de lo que fuimos y de lo que hoy somos. Figuradamente podemos decir que hizo la comparacion de un niño, que recién nacido no puede darse cuenta ni de sí mismo, y que á los muchos años es un hombre que come, que anda, corre si se le ofrece, y que hace todo aquello que puede hacer un ser racional! Qué sería de nosotros si estuviéramos como hace 58 años...! Aun con una série de Gobier-

nos retrógrados algo seríamos. Del Palacio Nacional pasaron algunas personas, principalmente del pueblo, al Mercado donde habia una mesa á disposicion de este, cruzándose en ella algunas risibles escenas; y otra mesa mejor servida en el Salon Municipal, para las autoridades y personas de mayor categoría. De allí se retiraron, unos *alegres*, otros á dormir...

Por la noche fué el espléndido baile en el Palacio Presidencial. Cuatro semi-salones, dos arriba y dos abajo, estaban invadidos por un sin número de danzantes, y el resto del Palacio por espectadores y bailarines que aguardaban la oportunidad de conseguir una pareja. La concurrencia fué numerosa y lo mas heterogenea posible, como sucede en todo baile nacional. El salon-comedor estaba lleno de pequeñas mesas, en las que se servian á diferentes círculos, advirtiendo que algunos embargaron el lugar por casi toda la noche; esos viven para comer. La cantina se volvió inagotable; pues apesar de las repetidas visitas, y algunas botellas habilmente sustraídas debajo de algunas *faldas*, abasteció todas las exigencias. Respecto á las bellas podemos asegurar, con algunas escepciones, que todas estaban lujosamente y con unos trajes que desmentian la crisis pecuniaria. Como ha de ser "las cosas se han hecho para el mundo y el mundo se hizo para uno" Entre esa gan confusion, en medio de ese movimiento perpetuo, no dejaban de distinguirse, algunas, por su elegancia, otras por su

hermosura; como fea no se exhibió ninguna, porque ahora el *publis* de blanco perla está haciendo muchos milagros.

TEATRO.—El Domingo próximo se dará á beneficio de la Srta. Luisa Zafrane, una Zarzuela nueva titulada "El Duende" y por petipieza, la Zarzuela "La Castañera" Esta primer obra nos han asegurado dejará satisfecho al público, el que aguardamos esta vez favorecerá á la beneficiada en su escojida funcion.

Alocucion pronunciada

POR SU AUTOR EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1879, EN CELEBRACION DE LA INDEPENDENCIA CENTRO-AMERICANA

¡Oh Musa, ven, dilata mis potencias!
No me abandones hoy que cantar quiero
La independencia del poder Ibero,
Del colonieje las inconveniencias.

No me abandones, no, que libertad
Brotó mi pecho, el corazon latiendo,
Libertad que acaricio cual comprendo,
Libertad circunscrita á la igualdad.

Salve ¡diosa del bien! yo te saludo,
Al grito del cañon uno mi voz:
Divina emanacion, chispa de Dios
Y el mas amable don que hacernos pudo.

Salve, porque en amor al patrio suelo
Por tí rebosa mi alma. ¡Santo amor!
Salve, porque viniste desde el cielo
Cual complemento á la obra del Creador.

¿Qué es una tierra hollada por la planta
Del vil esclavo, del colono abyecto?
Tierra de maldicion, pantano infecto
Donde el azote al miserable espanta.

¿Y qué es la tierra que los libres huellan?
Campo de bendicion, paraíso eterno,
De la abundancia inagotable cuerno:
La dicha y el placer allí descuellan.

II.

Por eso nuestros mayores
Su libertad conquistaron,
Quitando á sus opresores
La tierra que nos legaron;
Y por eso en su defensa,

Vidas y hacienda esponemos,
Sin exigir recompensa;
Con patria, madre tenemos.

¡Oh Madre Patria! ¿Qué amor
A tu amor puede igualarse?
¿Con qué podría compararse
Ese puro y santo ardor?

Deja que mi vida ofrezca
Al pié de tu egregio altar;
No tengo mas que merezca
En tu templo penetrar.

Que, aunque mezquina es la ofrenda,
Inmensa es la voluntad:
Aceptala y no te ofenda
Su pobre vulgaridad.

III.

En pavorosa noche sumergidas
Colonias mil, tres siglos estuvieron;
Y de subito un grito todas dieron,
De libertad y de valor henchidas:
Hoi debieran formar todas unidas,
Un solo pais, do solo una bandera
El aire de los libres combatiera,
Condenando las guerras fratricidas,

Hoi debiera flamear un pabellon
Desde el Asteca al Araucano suelo,
Y en medio mundo erguirse, hasta que al
Tocando un cabo del soberbio astor, [cielo
Ostentase en la cumbre esta inscripcion:
"Al Gran Bolívar gloria honor y prez,
Loor á los libres, gloria á su pendon,
Honor á Magallanes, á Cortés,
A San Martin, á Sucre y á Colon."

Mas ya que cupo al suelo Americano,
Al Continente vírgen do he nacido,
La suerte de quedar tan dividido
Y no formar compacta una nacion;
No lo estemos ya más de hermano á hermano,
No lo estemos ya mas, que nos ha unido
El Mártir del Calvario, el Sacro Ungido
Con una misma augusta Religion.

Las creencias, las costumbres y la raza,
El habla y el origen, todo se auna,
Para formar de libres la gran masa,
Autonomia dejándole á cada una
De las fracciones que el convenio aduna,
De los fragmentos que el amor abraza.
¡Ideal encantador, sueño que pasa,
Pero que huella deja, por fortuna!.....

¿Ois el cañon que el aire atruena insano?
¿Ois el clamor de miles de guerreros?.....
La saña es ¡ay! de hermano contra hermano,
Que se destrozan en combates fieros:
La sangre del Chileno y del Peruano,
La sangre de los héroes de Bolivia;
La sangre de Pizarro y de Valdivia
De Núñez de Balboa tñie el Oceano.

Y gime el bronce el proyectil lanzando,
Y el gigantesco Huascar se estremece:
Al débil casco que el Chileno ofrece
Con su espolon terrible ya apuntando:
Le sigue y le persigue rebramando;
Y antes que la matanza horrible empiece,
A pecho descubierto se aparece
Chile que "¡Al abordage!" va gritando.

Heroica raza de uno y otro lado;
Pero mas débil la Chilena nave,
Sucumbe al golpe que evitar no cabe
En proceloso mar, oceano airado;
De ambos pueblos la sangre se ha mezclada
Sin que la saña cruel se menoscabe:
Sin que la lucha fratricida acabe,
Habrase ya los héroes acabado.

¡Y será bueno, equitativo, santo,
Filantrópico, culto, justiciero,
Que los que independieron del Ibero,
Con tanto heroismo y sacrificio tanto
Sumerjan hoy en amargura y llanto
A medio mundo, á un Continente entero?...
En negarlo seré siempre el primero:
Esa guerra me causa horror, espanto.

IV.

¡Oh independencia, oh libertad querida!
¿Do está la luz que arrojas de tu seno?

De tu nombre se encuentra el mundo lleno;
De tu esencia carece el fratricida.

Irradia en derredor de mis hermanos,
Alámbrales el campo con tu aureola,
Que baste tuya una palabra sola
Para la union, de los Americanos.

V.

Deten, oh pareca, el furor,
Detenlo, basta de muerte;
Bien merecen otra suerte
Agridido y agresor.

En un pecho americano,
En un patriótico seno
No cabe el odio chileno
Ni la saña del peruano.

Unos y otros sois hermanos,
Hermanos de independencia,
Hermanos de casta y creencia,
Pues que sois Americanos

Vuestras armas deponed,
Dadle ya descanso al brazo,
Y en un fraternal abrazo,
Que se ahogue vuestro odio haced.

Pues vale mas una gota
De sangre republicana,
Que la efimera derrota
De una legion que es hermana.

Que del cañon el cartucho
Arranque los estampidos,
Para celebrar unidos
La victoria de Ayacucho.

Por Chacabuco brindémos!
Y por el Maipo bebamos;
A Carabobo aplaudamos
Y a Boyacá celebremos.

Que quien bebe á la memoria
De tan heroicas acciones,
Escribe de sus campeones
Páginas de oro en la Historia.

Por el Gran Simon bebamos,
Su memoria veneremos;
Por él libres nos llamemos:
Su patriotismo imitemos:
Si por él libres estamos,
Por él, Señores, brindemos;
Por mas que por él hagamos,
Poco será lo que hacemos.

Pero jamás olvidemos
De nuestra Patria la gloria;
Tambien tiene ella su historia,
Justo es que la recordemos.

¡Héroes de San Jorge y Rivás!
¡Mártires de Santa Rosa!
¡Qué página ten gloriosa
En esa historia ostentais!
En mi memoria están vivas
Vuestras facilas acciones:
En todos los corazones
De los libres habitais.

Por vosotros, pues, tambien
El vino debe libarse,
Y la cerveza agotarse,
Y el Champán, y el Moscatel:
Debemos ahogar en él
Toda rencilla y discordia,
Y que reine la concordia;
Hoi es dia de parabien.

Cartago, Setiembre 15 de 1879.

FRANCISCO ULLOA M.

REMITIDOS.

Un episodio del dia de nuestra
Independencia Nacional.

A MI AMIGO D. MIGUEL TAPIA.

**

Se acerca ya la hora del cre-
púsculo matinal.

El Nuevo Mundo empieza á
distinguirse entre las espirantes
brumas de la noche.

Las tinieblas cesarán pronto y
su faz tétrica y sombría huirá rá-
pidamente hácia las regiones eté-
reas, ante las dulces miradas que
va á dirigir á los libres america-
nos, la bella aurora, alla desde
sus dominios de Oriente.

El cielo está sombreado de un
azul cada vez mas puro y en sus
espacios sin fin, se ve brillar la
suavísima luz de las estrellas fi-
jas y las nacientes nubecillas,
cual blancos cortinages, princi-
pian á trazar el horizonte.

El aire se agita blandamente y
con delicadeza extrema, en la
hamaca de sus hondas, tierno a-
dormece las plantas, mientras
penetrando en los cálices colo-
reados de las flores, roba á éstas
sus embriagadores alientos.

Allá hácia el Norte, se escucha
el ruido continuado que forman
las aguas del manso Rio de To-
rres, y de vez en cuando, el can-
to de los gallos que saludan el al-
ba.

El cuadro que ofrece la natu-
raleza es completo; esplendente
la perspectiva.

En la madrugada de que me
ocupo doce hombres conversa-
ban tranquilamente, sentados so-
bre la verde alfombra que tapi-
zaba entónces el férax y rico sue-
lo de Valle Hermoso. Uno de
ellos de continente marcial, de
mirada altiva y dotado de una
voz fuerte y armoniosa decia á
los demas:—Os he reunido en este
lugar para que saludemos juntos
los primeros rayos con que el sol
va hoy á bañar la tierra, porque
el grato calor de ellos nos traerá
la Independencia, bajo cuyo in-
flujo, conquistaremos el don pre-
cioso de la libertad, y la luz vi-
vificante de esos destellos será la
anhelada luz de nuestra inteli-
gencia. Uno de los hombres contes-
tó á aquel:—Está bien, todos da-
remos á Dios gracias por seme-
jante prodigio; pero mientras tan-
to la luz del sol cubre los llanos,
dínos algo acerca de esa libertad
é independencia tan deseada.—
Con sumo placer, observó el in-
terpelado, voy á daros una idea
de lo que encierran esas mágicas
palabras, que aceleran el movi-
miento en nuestros corazones.
Principio por la libertad: esta es
la facultad que tenemos los hom-
bres para hacer todo aquello que
no esté prohibido por la ley. Es-

ta facultad nació del modo si-
guiente: Hace 1788 que un gran
pensador, un insigne filósofo, el
padre de los moralistas, espiró en
la cima del Calvario, como un
mal hechor, como un trastorna-
dor del trono de Tiberio. La
sangre generosa de la víctima fe-
cundizó la Tierra y la simiente
de su sublime doctrina, produjo
en breve el árbol de la vida hu-
mana, con sus ramas que son el
amor al prójimo, la caridad, la
igualdad, la libertad, etc. Los
apóstoles de Jesus, aquellas sen-
cillas é infatigables aves erran-
tes, desparramaron la redentora
semilla por el mundo, y nacieron
y brotaron por todas partes, plan-
tas nuevas, formándose una rica
y variada flora, que es para el
hombre el oasis del desierto de
su existencia; pero ¡ay! el culti-
vo de esa flora no se hizo como
se debía, sino en los tres prime-
ros siglos de la Iglesia, es decir,
mientras duró la persecucion de
los cristianos. Apenas la Igle-
sia gozó de paz, el clero se dividió
en dos fracciones: la una suma-
mente pequeña, ha mantenido
casi pura hasta nosotros la doc-
trina de su maestro; la otra, in-
mensamente poderosa, quiso to-
mar la revancha de las pasadas
penalidades y dió en tierra con
las libertades de los pueblos. Una
de las medidas que adoptó
esta porcion clerical, fué la ad-
quisicion de bienes; los pretextos
de que se valió, fueron las necesi-
dades, de estas se pasó á las co-
modidades, al goce de los place-
res y consiguientemente al des-
borde de todas las pasiones. Rico
el clero y poderoso, no tardó
en hacer alianza con los ricos y
los poderosos, con los reyes, con
los nobles.—La union de estos
tres grupos de seres reyes, nob-
les y frailes fné la formacion de
un puñal de triple filo, con que
se hirió desde entónces el cora-
zon de los pueblos; fue el rema-
che del clavo y el aniquilamien-
to completo de la libertad de los
hombres. Aquí entra un perío-
do muy largo y sombrío: no quie-
ro recordar esa eterna noche de
crímenes sin cuento, de horrores
indefinibles, en que los horizon-
tes del mundo estaban empañá-
dos por espesas y rojas nubes,
formadas por los vapores del vi-
no de los aliados, horriblemente

mezclados con las lágrimas de los
dolientes, con la sangre de los
pueblos, y en cuyas regiones no
se escuchaba sino el ruido lasti-
mero de los ayes de los oprimi-
dos, confusamente reunidos, con
el estridente y salvaje eco de las
risotadas de los opresores. La
libertad parecia pues, eliminada
ya del mundo; pero no, que mien-
tras tanto los poderosos, los re-
yes, los nobles, llevaban á cabo
su obra de atrocidad y de barba-
rie, el génio de los pensadores
trazaba las distintas vias, por las
cuales los pueblos marcharian en
breve á la conquista de sus li-
bertades.

En efecto, amigos míos, el mar
de la revolucion vengativo y tem-
pestuoso, diseminó sus bravías
ondas por el suelo de la Francia
é imponente y fiero rompió de un
solo golpe la altiva cerviz de la
Bastilla, el baluarte de los reyes,
y un rayo de la tempestad cruzó
el espacio y al rasgar la atmósfe-
ra, la luz de la libertad brilló de
nuevo en el mundo con todo su
esplendor. De aquí, pues, data
Señores, el renacimiento de la li-
bertad. Ahora voy á deciros algo
acerca de la Independencia.
Esta es á las naciones lo que la
libertad á los individuos, es la fa-
cultad que tienen los pueblos de
regirse por sí y de hacer todo a-
quello que no se opone á la ley
natural. Los primeros que en la
virgen América dieron el grito
de Independencia, fueron los
Norte-americanos á mocion de
Lee el dia 4 de Julio de 1776.
La lucha con Inglaterra fué san-
grienta y duró 8 años, al cabo
de los cuales el valiente Was-
hington mostró al mundo atóni-
to, el libre pabellon de las estre-
llas.

Este ejemplo del Norte y 300
años de una tirania cruel, ejerci-
da por España en sus colonias,
decidieron á éstas á separarse pa-
ra siempre de ella, y desde el a-
ño 1808 para acá, la América
Española parece una inmensa
máquina eléctrica, cuyas descar-
gas, violentas, poderosas, y pro-
gresivas han aniquilado casi por
completo todo el poder español.
El año 1809 dieron el grito los
valientes Paraguayos; al año si-
guiente empezó á arder en el sa-
cro fuego de la independencia la
América del Sur. El dia 16 de
Setiembre de 1810 el cura de

pueblo de Dolores, en Méjico, Don Miguel Hidalgo y Costilla, proclamó la independencia de su patria y venció á los *gachupines* en la batalla de Las Cruces; sin embargo, como Anfbal, no quiso aprovecharse de la victoria, y como el general Cartaginense, el héroe Mejicano sucumbió víctima de su impolítica. Despues de Hidalgo siguió Morelos en la continuacion de la obra magna y también murió; pero á estas horas, los Mejicanos con Iturbide á la cabeza, habrán hecho su entrada triunfante en la Capital. En 1811 la América Central empezó á agitarse á impulsos del calor revolucionario; pero los patriotas de Guatemala fueron en breve reducidos á la impotencia por los *chapetones* y los liberales de Nicaragua, por los Costaricenses, sumisos entónces á España. Yo fui soldado de aquella malhadada expedición, y al ver la resignacion con que aquellos hombres sufrían toda suerte de vejaciones, pensé en la independencia, quise saber lo que era, traté de instruirme; pero ¿cómo? ¿de dónde conseguir libros que no fueran de la *Santa Inquisición*? Adopté el único medio que me quedaba y era el de instruirme viajando por el mundo. El tiempo pasaba y á medida que se descorría el denso velo que tenía delante de los ojos de mi alma, iba naciendo en mi corazón un odio á España. Cuando comprendí que la luz primera que brillara en Nicaragua yo había contribuido á apagar, me sentí enfermo, y me curé del modo siguiente: el 1. de Junio de este año desembarqué en Cartagena; allí supe que estaban para chocar los ejércitos patriota y *godo*; resolví en el acto incorporarme al primero y aunque con dificultad lo conseguí, llegando á tener el honor de pelear á las órdenes de Paez jefe de la caballería. El día 24 de Junio será mientras yo viva el mejor día de mi existencia; ese día nos batimos en el llano de Carabobo y la táctica de Bolívar y la lanza de Paez dieron en tierra con toda la *bizarria española*. Poco despues de ese gran día me puse en camino para Costa-Rica, tanto por las noticias que por allá se recibieron de Méjico, cuanto porque ya me sentía curado de

mis dolencias, y he vuelto á mi hogar muy á tiempo porque hoy será el día de la emancipacion de Centro-América, y sin duda alguna de todo el Continente Americano.

Cesó aquel hombre de hablar y al mismo tiempo los primeros rayos del sol naciente iluminaron las orgullosas crestas de los Andes.

Todos aquellos hombres se pusieron de hinojos y elevaron al Ser Supremo una plegaria. En seguida acordaron no separarse sino hasta despues del triunfo de la causa.

La Independencia se llevó á cabo entre nosotros, sin efusion de sangre ¡harta se había vertido ya en toda la América para que nosotros tuviéramos que pagar también ese tributo!

Han trascurrido desde entónces 58 años, y sin embargo, el Mundo Americano no está por completo emancipado.

Allá, tras la elevada cima del Irazú; pero muy léjos, en los dominios vastos de Neptuno, hay una infeliz y hermosa jóven, cruelmente abandonada por sus hermanas, en los atléticos brazos del destino. En su ebúrneo seno, se ven hondas heridas, abiertas por las armas extranjeras, y mana todavía, la sangre generosa de sus venas: parece triste y melancólica; mas no, es que reclinada allí hácia el Norte, procura recibir sobre su frente, el soplo regenerador de las ideas, de la patria de los Lincoln y de Grant, y mientras que el sol vivifica sus miembros extenuados, por el duro rigor de la campaña, y mientras las brisas del mar, refrescan sus heridas y las sanan, las magestuosas ondas del Océano, van á gemir y llorar en su derredor, besando humildes, las faldas de su manto.

Apesar del indiferentismo, de los Americanos, respecto á Cuba, mucho antes que existiera esta Isla, mucho antes que existiera España, ya existía la ley que preside al desarrollo de todos los pueblos y por esa ley universal, Cuba será libre.

San José, Setiembre 14 de 1879.

HILARION AGUIRRE.

Reseña contemporanea.

I.

En la vida real nunca faltan momentos para pintar las escenas humanas.

El gran teatro del mundo ofrece un campo vastísimo por la diversidad de sus tipos, que como íteres, obran, ejecutan y hacen distintos movimientos por medio del gran teclado de las pasiones.

Así comentaba yo la página de un libro, en mi hamaca, mueble de trascendental importancia en los países intertropicales para todo vicho viviente.

Estas reflexiones eran en mi cuarto y á puerta cerrada, para evitar la impertinencia de algun prójimo, en estos momentos de abstraccion; pero en vano. A pocos instantes el repetido *tun, tun* en la puerta, me sacó de mis ideas. Ese toque importuno, esa nota que no existe en los diapasones del arte de Rossini, me hizo saltar de mi hamaca, fiel compendio del descanso y la pereza.

—¿Quien?

—Yo.

Conocí su voz. Era Medardo, amigo íntimo, que gana la vida como empleado público.

—¿Qué hay?

—¿Qué ha de haber! dijo en tono de buen humor.

Porque han de saber mis lectores que Medardo tiene para todo un valor estoico, cierto modo de ser que, filosóficamente hablando, comprende muy bien la estética de nuestro siglo de los fósforos.

Por eso conjeniamos.

—Siéntate, le dije; y ambos fuimos á colocarnos en la hamaca.

Yo arriba y él abajo, como en los platillos de una balanza.

Calcule el lector el volumen de cada uno.

—Traigo una nueva, Celin.

—Habla.

Mi amigo mete la mano en la bolsa de pecho de su levita, antigua como la tribu de Levi. Sacó el Diario.

—Vino el correo?

—Sí; y lo que está consignado en estas páginas ha producido un efecto en el círculo de mi actual posicion.

—Hola! Dame acá.

Leí de cabo á rabo el periódico oficial.

Al concluir me dice ¡Medardo, soltando una estrepitosa carcajada y acompañándola una bocanada de humo de su cigarro:

—¿Qué te parece?

—Caracoles!

—¿Qué dices á esto?

—Que se disminuyen los sueldos de todos los empleados del Gobierno. Medida que parece conveniente, según el juicio de los que manejan la cosa pública. Creo que hay que someterse á ella.

—Es verdad. Aunque yo ganaba

\$50 ayer, hoy con esta metamorfosis momentánea, quedo en \$42.50 cs. No le hace. Siempre estos *pipiolos* aligeran un tanto la carga de la vida y la cruz del matrimonio, cuando me case.

—Me gusta tu reflexion, dije á Medardo.

—Pero, ¿qué hemos de hacer? Qué partido tomar? ¿El partido de la pérdida? No!

—¿Y los demas qué dicen?

—Están unos así, y otros asá.

Concluimos por levantarnos, riendo á mas no poder.

—¿Qué hora tienes? dije á Medardo.

—Hombre, no sé. Cargo la leontina; pero me falta el *busilis*, que es el reloj.

Y del extremo de la leontina pendía una rodaja de carton. Medardo engaña así á medio mundo; y así es el espíritu de la moda y de la época.

Yo me calé mi sombrero.

—¿Adonde vamos?

—A casa de Piter, á ver las escenas humanas en ese recinto de Baco, centro de los diálogos y otras cosas mas

—Vamos, pues, á molestar á los compañeros, á observar, y despues á escribir.

—Bueno, magnífico!

Cerramos, y salimos calle abajo.

Serian las diez de la mañana.

Por las aceras tropezamos con varios.

Unos pasaban embebidos en la lectura del Diario, otros nos paraban y decían:

—Han visto el Diario?

—Sí.

—Nos han fregado!

—Yo estoy mal.

—Ganar \$64.15 cs!!!

—Es mucho civismo de parte mia si permanezco en mi empleo!!

—Ya no tengo ni para los cigarros!

—Tiene U. el Diario, D. Medardo?

—Hombre, no lo cargo, aquí lo dejé en casa de Celin.

—¿Qué dicen de rebajo de sueldos?

—Un quince por ciento!

—Cáspita!

—No! Caramba!

—Yo renuncio!

—Formalmente!

—Yo también!

Y así pasaban, y pasaban, y nos detenían, hasta que llegamos á "the ice house"

II.

El establecimiento que nos ocupa es el Casino de Pantarenas, la fonda cosmopolita, la piedra de toque de esta seccion de humanos que vejetamos en el verano entre carretas y polvareda, y en el invierno entre lodazales y aguaceros.

Las mesas redondas se disputan en todos los contornos del salon la preferencia. Cada uno tiene un timbre fiel intérprete de los cantineos, que les indican la apertura de esas sesio-

nes tan frecuentes en estos lugares; pero que, según el término técnico médico, dejan *estético* el bolsillo.

De este lugar, mansion del Dios de los pámpanos, salen á veces aventuras como las del Prado y de la Fuente Castellana en la capital madrileña: nombres que han venido á ocupar el dominio de las novelas de los romancistas de ultramar.

Medardo y yo nos dirigimos hácia dos compañeros, de esos que calientan las sillas sin dejar utilidad en casa.

El uno fumaba y el otro jugaba, como de costumbre, con la cabecita del timbre.

Estaban como embebidos en alguna idea que les calentaba el casco.

—¿Y de ahí? dijimos á un tiempo á Crisóstomo y á Crispulo.

(Esta es la palabra prepotente y significativa para el costaricense.)

—Nada,—contestaron de motu proprio.

—¿Pagan los cognacs? dijo Medardo á nuestros interlocutores.

—Pagar! replica Crisóstomo; y al propio tiempo Crispulo hizo un gesto altamente cómico; gesto de coraje, indignacion, sentimiento y repugnancia.

(Continuará.)

VARIETADES.

Enamorado andaba de cierta doncella nuestro célebre Quevedo, y aunque puso en juego todos los recursos de su aguda imaginación para llegar á hablarla, nunca pudo lograrlo; pues como decía la doncella, la puerta de su casa se cerraba al Ave Maria.—Pero Quevedo, que no cedía en su empeño, llegó á saber que después del Ave Maria un fraile visitaba á la doncella. Indignado entonces por tal preferencia esplicó su enojo escribiendo en el muro de la casa la siguiente redondilla:

Sabed, pues, Señora mia,
Que ofende al decoro vuestro
Cerrar al Ave Maria
Para abrir al Padre Nuestro.

Pero el fraile que no era lerdo y la picaba un tantito de poeta, comprendió la alusion, y tomó el desquite escribiendo al pié de aquella redondilla esta otra:

Conviene al decoro nuestro
Cerrar al Ave Maria,
Para abrir al Padre Nuestro
Que da el pan de cada dia.

(Copiado.)

ANUNCIOS.

FUNDICION DE SAN JOSE.

“Toda orden que se dirija á este establecimiento relativa á la ejecucion de cualquiera obra de mecánica, herrería ó fundicion, deberá de constar por escrito cuidando de que sea bien detallada y precisa, autorizada ademas con la firma del interesado, el que depositará en la Administracion, en moneda corriente y como garantía, la mitad del precio en que se estime aproximadamente el valor total de la obra, completando el pago al recibirla, en los Talleres de la Fundicion, á su satisfaccion y de acuerdo con las instrucciones escritas.

Ninguna orden se pondrá en ejecucion sino se ha llenado previamente el requisito anterior.

Las órdenes relativas á trabajos de carpintería ó carrocería, se pagarán al contado al recibo de la obra.”

San José, 14 de Setiembre de 1879

En el taller de Encuadernacion de el que suscribe se empastan toda clase de libros con relieves dorados y sin dorar, á imitacion de la pasta estrangera y á precios sumamente baratos.

San José Agosto 21 de 1879.

OSTVALDO CARRANZA.

ALZA DEL CAFE.

En la Imprenta de la Paz se encuentran de venta al menudeo los artículos siguientes:

Papel rayado para cartas etc., de todos tamaños.

Id. id. de luto.
Id. id. factura.
Id. id. para memorandum.
Id. id. á cuadros.

Id. secante.
Id. id. de fantasía para invitaciones.

Id. vapor de colores.

Cubiertas ó sobres de todas clases y tamaños.

Cartulinas de fantasía, id. censillas de color y de luto.

Cavos de plumas de marfil, hueso, madera etc. etc.

Lápices, lapiceros, borradores de lápiz y de tinta.

Tinteros de lujo, y tinta para escribir, negra y de colores á 5 y 10 cs. el tintero.

Plumas y cortadores de papel.

Goma, lacre, etc. etc.

Pagarés por dinero, café, trabajo, y poderes.

Toda clase de papel para el mas pronto despacho de impresiones, encuadernacion, perforacion, y todo lo consiguiente al ramode Imprenta.

Se pueden alistar toda clase de libros en blanco, rayado, etc.

AMIGO DE TODOS.

PILDORAS HOLLOWAY.

Millones de personas, en todas partes del mundo, recomiendan dichas Pildoras como el

MEJOR RESTAURATIVO

de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones

DEL CORAZON, DEL HIGADO, DEL ESTOMAGO, de los riñones y de los intestinos y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGÜETTO HOLLOWAY.

Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas.

LOS MALES DE PIERNAS Y DE PECHO Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convaliente y desaparecen. Jamas deja este Ungüento refrigerante de producir una cura perfecta de las

AFECCIONES DE LA PIEL,

los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en vano á los demas remedios.

Las pildoras y Ungüento únicamente se fabrican en

Nº 533 OXFORD STREE, LONDRES.

y se venden por todos los principales boticarios del mundo civilizado, con instrucciones para su uso en casi todos los idiomas.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion 533 Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Muy importante para el público.

POSEIDO de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al Público, apelo muy encarecidamente á toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando á conocer como tales las malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Espéculadores nada escrupulosos adquierien esta broza á un precio sumamente bajo, y la venden como si fuera mis genuinas pildoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Ninguno de los expresados medicamentos son genuinos, si no llevan en el rótulo de cada bote y caja la inscripcion

siguiente: HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, 533, OXFORD STREET LONDON, y el sello del Gobierno británico, con las palabras HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, grabadas en él.

Las personas que tengan la bondad de informar de algun tartificante que venda las enunciadas medicinas falsas, serán muy bien remuneradas, y nunca, ni en circunstancia alguna, se publicarán sus nombres.

TOMAS HOLLOWAY.

Nº 533 Oxford Street.

Lóndres 1º de Marzo de 1879

BAJA DEL CAFE.

Nueva maquina

Retro-pulidor y colorador.

Este pequeño aparato, de mi propia invencion y construccion, ocupa un espacio de una vara cuadrada, por cinco y medio pies de altura total; es sencillo, sólido y sumamente fácil para manejar. Con cualquier fuerza equivalente á la de dos ó tres caballos y 250 á 300 revoluciones por minuto, aseguro el resultado siguiente:

Con café mal trillado, de 10 á 14 quintales por hora.

Id. id. regular, de 15 á 18 quintales por hora.

Id. id. en buen estado, de 20 á 25 quintales por hora.

Esta máquina es construida espesialmente para retrilla; por consiguiente no tiene zaranda de separacion; pero aumentando la velocidad, para que el aventador sople con mas fuerza, se puede trillar:

Café bien seco, en bellota, de 3 á 5 quintales por hora, y pergamino en el mismo estado, de 4 á 7.

Garantizado con pérdida de la máquina un resultado superior á cualquiera otra retrilla en el pais, inclusive “EL VENCEDOR” de Don Marcos Mason.

Las personas interesadas pueden juzgar por si mismas, si se toman la molestia de pasar á mi taller.

Manuel V. Dengo.

WELMANN

Aliviada y curada por medio de los

CIGARRILLOS INDIOS

DE GRIMMALT Y C^{IA}. FARMACEUTICOS EN PARIS

Este nuevo medicamento es de una aplicacion excelente para combatir las afecciones de las vias respiratorias. Basta respirar el humo de los Cigarrillos Indios para hacer desaparecer por completo los mas violentos accesos de asma, la tos nerviosa, la bronquitis, la Expectoracion de la voz, las Neurasthenias de la voz, el Asma, y combatir la tos de las tabaqueras.

Depósito en las principales Boticas y Droguerías.